

GACETA DE TENERIFE

DIARIO CATÓLICO DE INFORMACIÓN

D. Juan González Martel
Puerto de la Cruz

Franqueo concertado.

**REDACCIÓN
Y ADMÓN.**
SAN FRANCISCO, 7

(Situación geográfica faro del muelle)
Latitud N.: 28°, 28' 30"
Longitud: 10°, 2' 50" O de San Fernando

Martes 1 de Julio de 1913

Distancia entre Cádiz y Sta. Cruz de Tenerife
con error aproximado de media milla:
según recorrido en navegación . . . 704 millas.
Id. de faro a faro . . . 685 idem

TELEFONO
Núm. 425

EL ACTO DEL DOMINGO LA JIRA DE LOS CATOLICOS

El acto del domingo

Grandioso sobre toda ponderación, de esos actos que dejan imborrables recuerdos, fué el realizado el domingo por los católicos de esta y de la vecina ciudad.

El resultado superó á los cálculos y á las esperanzas concebidas.

Organizada la jira sin bombos ni platillos, con extremada sencillez, cualidad que ha venido caracterizando los actos todos del Centro Católico de esta capital, verificóse tan viva y pública manifestación de fé, que produjo en nosotros indescriptible impresión.

No tenemos palabras con que dar cuenta á los lectores del hermoso acto realizado ayer, por ello desistimos de nuestros deseos, publicando sin comentarios los discursos pronunciados, es decir aquellos párrafos que nos fueron posible recoger.

Los primeros momentos

Para las once y media de la mañana estaba avisado un tranvía especial con jardinera, con objeto de conducir á la Laguna á los expedicionarios.

En la Plaza de la Constitución subió el núcleo principal en medio del mayor entusiasmo.

Muchas personas que por diversos motivos no pudieron asistir á la jira despidieron en estertor á los católicos.

Durante el trayecto se fueron incorporando otros grupos, especialmente en varias esquinas de la calle del Castillo, Plaza de Weyler, Cuatro Caminos y Cruz del Señor.

Apesar de haber concurrido numerosas personas en tranvías anteriores, el especial marchaba completamente abarrotado de excursionistas.

En el trayecto creció el entusiasmo dándose ardorosas vivas.

La llegada

A las 12 y media llegaron los excursionistas á la ciudad hermana.

En la plaza de la Antigua esperaban los numerosos católicos de dicha ciudad, que les tributaron un entusiasta recibimiento, estallando una estruendosa y espontánea salva de aplausos que fué contestada con frenéticos vivas á la Laguna, seguidos de otros, á la Religión y á la Patria.

Unidos todos, reinando entre los expedicionarios el orden mas completo y la fraternidad mas admirable, dirigióse la nutrida manifestación á la Avenida de San Diego, recorriendo la plaza de la Iglesia, calle de la Rosada y Juego de los Bolos, seguida de numeroso público que le acompañó hasta el principio del hermoso camino de San Diego.

El paso de la manifestación fué presenciado por un gentío inmenso que se agolpaba en las esquinas, puertas y balcones, donde vimos á numerosas señoras.

La Misa

En el Santuario de San Diego del Monte se dijo Misa á todos los asistentes á la Jira que la oyeron con religioso recogimiento.

Transcurrido el momento de Alzar entonaron todos el Himno del Congreso Eucarístico, resultando un acto conmovedor.

Ofició el Rto. P. Antolín Fernández, del I. C. de María.

La merienda

Después de terminada la misa y de excursiones por aquellos pintorescos contornos en dode los concurrentes se dividieron en grupos cantando aires del país acompañados de violines y guitarras se volvieron de nuevo á reunir dirigiéndose al hermoso bosque de laureles en cuyo sitio se habían colocado las mesas para la merienda compuestas de doscientos cubiertos.

Durante la merienda reinó la más cordial fraternidad hablandose de la importancia del acto y de los proyectos que aunan á los católicos.

Los concurrentes

Salvo algunos nombres que no nos fué posible tomar, y que involuntariamente omitimos, los concurrentes fueron los siguientes:

Excmo. Sr. D. Anselmo de Miranda, D. Francisco Herráiz Malo, don Andrés de Arroyo, D. Juan Rumeu y García, D. Ernesto Lima, D. Ramiro Lázaro, D. Juan López Palenzuela, D. Quiterio Plasencia, D. José Ramírez (hijo), D. Octavio Rodríguez, don Diego Casabuena y Castro, D. Vilehaldo Caprario Hermano, D. Domingo Hernández Galván, D. Carlos Hernández de Armas, D. José Hernández Lázaro, D. José Lentin Marizatt, don Mariano Daranas Romero, D. Manuel Fernández Martín, D. Domingo Fortuny, D. Mario Tudela y Fumero, don Juan B. Acevedo, D. José M. Guimera y Gurrea, D. Eladio González Rivero, D. Carlos Rizo y González, don Ignacio Lazo, D. Sebastián Martínez, D. Feliciano Rizo, D. Santiago Rufino, D. Domingo Rizo, D. Francisco La Roche y Aguilar, D. Alfredo de Torres y Edwards, D. Marceliano Izquierdo é Izquierdo, D. Miguel González, D. Heliodoro Hernández, don Félix Estéban López, D. Estanislao López de Vergara, D. Antonio Ramírez, D. Florentin Tapia, D. Fernando de Martini, D. Pascual Enciso, D. Adolfo Torres, D. Carlos González, D. Ezequiel Morales, D. Corvini Lázaro, D. Miguel González Quesada, D. Miguel Perera, D. Ubaldo Rodríguez Gómez, D. José Rodríguez Bello, D. Antonio Toledo Torres, don Tomás Izquierdo, don Lorenzo Fernández y Fernández, don Eduardo Ramirez, D. August Hardisson y Pizarroso, D. Luis Segura, Don Agustín Alfaro, D. Bernardo Blardony y López, D. Carlos Hardisson y Pizarroso, D. Alejandro Benitez Ramos, D. Carlos Cruz y Salazar, D. José M. Segura, Hermano Francisco E. C. D. José Zarate Padrón, D. Carlos Mayato Reyes, D. José Ara y Mendizabal, D. Edmundo Friend Martin, D. Lorenzo Fernand y Martin, Don Francisco Gimenez, D. Federico Arnan y Perera, D. Miguel González Perera.

Muy ilustres Sres D. Miguel Belamendia y D. Bernabe González Marrero, Sres. D. Tomás Poggio y Alvarez, D. Mariano Estanga, D. Tomás de la Guardia, D. Francisco Benitez de Lugo y Garcia D. Ramón de Ossuna y Ascanio, D. Mateo Alonso del Castillo, D. José Tarife y Tejera, D. Tomás Tabares y Tabares, D. Juan Benitez de Lugo y Garcia D. Antonio de Ponte y Cologan, D. José Cambreleng y G. de Mesa, D. Andres Diaz y Bethencourt, Don Sebastián Do Santos, D. José Rojas, D. Luis Pozuelo, D. Isaac Cabrera, D. Manuel Santos y Madan, D. Angel Blardony, D. Antonio Rodriguez D. Antonio Rojas, D. José M. Rey, D. Alonso del Hoyo, D. Tomás Castro, D. Luis Marrero, D. Sebastián Darias, D. Antonio de la Barreda y Paiva D. Antonio Garcia, D. Paul G. de Menil, D. Manuel Rodriguez, D. Cirilo Solis, D. Manuel González, D. Juan Francisco López Madrid.

D. Celso González Tejera D. Antonio Hernández Acosta, D. Francisco Alonso Gil, D. Pedro González Acosta, Don Federico Mellán, D. Antonio Garcia Gutierrez, D. Manuel González Morales, D. Antonio Rodriguez Hernández, D. Manuel Rodriguez Acuña, D. Antonio Baute, D. Benito de la Cruz, D. Arturo Salazar, D. Manuel Hernández Diaz, D. Domingo González Hernández, D. Federico Rodriguez Perla, D. Luis de Medina de Izquierdo, D. Gregorio Ferreira, D. Pedro Febles D. Juan Pozuelo y Ruiz, D. Antonio Rodriguez Guerra, D. Virgilio Marti.

Comienza dirigiendo un saludo en nombre del Centro á los católicos de la Laguna, agradeciéndoles su cooperación para el acto que se celebra.

Habla después de como surgió el Centro Católico y como al calor de entusiasmos tan inquebrantables ha podido venir realizando actos tan importantes, de vitalidad tanta como el que en San Diego del Monte congregaba á todos.

Me dirijo á los católicos, añadió, á los católicos, apostólicos y romanos, (varias voces: ¡muy bien!) es preciso decirlo muy alto y claro, que aceptan á la Iglesia sin distinción, y les congrega solo el ideal de Cristo, pues aquí hay tradicionalistas, conservadores, liberales y hasta republicanos, como los que veis aquí de las Repúblicas de Colombia y Venezuela.

Habló de la coincidencia de este acto con el día de San Pedro, Príncipe de los Apóstoles, y alentó á los jóvenes á luchar en defensa de los ideales cristianos, asegurando que dentro de la Iglesia católica se encuentran los ideales de libertad y cultura.

El Sr. Miranda, que habló muy bien y largamente, fué aplaudidísimo.

El Sr. López de Vergara

Se levanta y dice que los jóvenes todos esperan que se dé la palabra al Sr. Herráiz Malo.

Los concurrentes aplauden, pero el Sr. Herráiz se excusa diciendo que antes debe expansionarse la juventud.

El Sr. Arroyo

Varias voces dicen «que hable el Sr. Arroyo» este, acto seguido se levanta y dice:

Yo estoy dispuesto en todo caso á acatar y obedecer las indicaciones que se me hagan, pero toda la juventud que me rodea espera en estos momentos que el Sr. Herráiz Malo, sacerdote ejemplar y de lucha que podía ofrecer á Dios el galardón de haber atraído sobre sus hábitos las iras y censuras del anticlericalismo haga uso de la palabra.

Yo tengo el alto honor de ofrendar al Sr. Herráiz Malo los sentimientos de la juventud católica y eldignamente no puede volver la espalda á este requerimiento que por mi conducto se le hace.

El Sr. Herráiz Malo

Respondiendo á las insistentes invitaciones de los concurrentes, se levanta á hablar el culto sacerdote que es recibido con grandes aplausos.

Comienza diciendo que no pensaba hablar, pero que no puede negarse en vista de las reiteradas peticiones que se le han hecho.

Pronuncia el virtuoso Arcipreste un valiente discurso interrumpido por clamorosas salvas de aplausos.

Habla de la barquilla de Pedro el Pescador continuada en la Iglesia católica y señala su permanencia á través de los siglos y de las instituciones en la Historia.

Añade que si no lograron hundirla aquellos grandes tiranos, no tengamos temor que nada podrán hacer contra ella las caricaturas de tiranos que hoy panceemos.

Hizo notar que hoy no se defiende á Dios sólo con rezar el Rosario y darse golpes de pecho sino que es menester ir á la lucha en la vida pública que es donde se presenta la batalla.

Terminó con frases de aliento en medio de clamorosos vitores y entusiasmos.

El Sr. López de Vergara

No es posible trasladar á las columnas del periódico, las emociones sentidas ante el verbo impetuoso y elocuente de López de Vergara.

Con estilo irreprochable, y con palabra, reposada y ágil, el joven católico, habló de cosas grandes y sentimentales, habló de la Religión, de la Patria de la lucha de clases, y de la cobardía de los libertarios y poderes

claudicadores que se han confabulado para proscribir á los gobernantes austeros que por todo delito no se los puede acusar sino de haberse ajustado al cumplimiento del deber.

El efecto del discurso del Sr. López no puede describirse. Supera á toda ponderación. Así lo hizo notar en el resumen el Sr. Arroyo, y así lo reconoció la concurrencia ovacionándole frenéticamente.

Dice el Sr. López de Vergara: Esta jira es indudablemente un alarde de fuerzas católicas, que aunque exiguas, modestas, no merman la vitalidad de que estamos dando pruebas.

Es este un acto de solidaridad, de los que tanto en esta benemérita ciudad de La Laguna como en Santa Cruz, profesamos la Fé de Cristo, acatamos los mandatos de su obra predilecta, la Iglesia, y vemos en el Catolicismo á la estrella esplendorosa, que difundiendo su luz por todos los órdenes de la civilización y llegando á iluminar hasta las últimas esferas del saber humano, señala la única ruta, el camino único que debemos seguir en el tránsito de nuestra vida.

Una solidaridad de sentimientos é ideas, que fortifica nuestra alma, que da más arraigo á nuestra fé, que consolida nuestras creencias, es la que nos congrega hoy en este lugar, unísono, es la que une en una sola las palpitations de nuestros corazones que al identificarse por sentir todos el mismo ideal, elevan al cielo el testimonio espiritual de nuestra adhesión á los principios que defendemos.

De aquí, el entusiasmo, la alegría, la íntima satisfacción que experimentamos todos, y que es noble, espontánea, legítima, natural, y se explica perfectamente; pero de una manera muy especial para los que hemos venido de Santa Cruz de Tenerife. Porque en esta vieja y noble ciudad de La Laguna, el catolicismo está más arraigado que abajo, aquí se han venonado más que allá las tradiciones religiosas, y si bien la indiferencia ha echado también en este pueblo sus simientes, es lo cierto que no ha fructificado tanto como en Santa Cruz de Tenerife, donde la impiedad, ha hecho prosélitos numerosos, llevando el indiferentismo más desolador á nuestras clases sociales, y desterrando las prácticas religiosas de nuestras costumbres.

Pero como cuando un pueblo ha sido siempre religioso, no pueden arrancársele en absoluto sus creencias, la Fé no se extinguió por completo en nuestra ciudad y Dios permitió que hubiera algunos que se mantuvieran fieles á las doctrinas que recibieron en la niñez. Y así vemos que existían en Santa Cruz elementos católicos, pocos, escasos, dispersos, desorganizados, constituyendo un ejército sin disciplina, ni plan, ni dirección; pero al fin existían elementos católicos y entonces vino á la vida, á suplir estas deficiencias el Centro Católico, que es la cristalización en la realidad de un estado de opinión ya sentido y formado desde hacia bastante tiempo.

Comprenderéis, pues dados estos antecedentes, el regocijo inmenso que sentimos al ver que el Centro, nacido en estas circunstancias, sea el organizador, á los pocos días de su existencia, de esta fiesta de confraternidad católica.

Si, señores, estamos celebrando esta reunión, y no hemos venido á ella á sembrar ideas disolventes ni teorías antipatrióticas, porque nosotros los católicos nunca embaucamos á las masas con doctrinas erróneas, adornadas con cuatro frases de relumbrón, para que luego cuando como consecuencia lógica de estas enseñanzas lle que el desorden, surja la protesta airada y estalle la revolución, sean los falsos apóstoles, encumbrados y en grandecidos con sus predicaciones funestas, los que se escondan y guarezcan comodamente, mientras las mu-

chedumbres, infelices, ignorantes y engañadas, sufren todos los rigores de la fuerza y de la justicia humana, cuando no son ametralladas por los fusiles ó atravezadas por las bayonetas.

No, nosotros no hacemos esto, no podemos seguir esta conducta que es la antitesis de la doctrina cristiana:

Nosotros, no llamamos á los obreros como ha sucedido recientemente en la capital, como ocurre con frecuencia en la Península debido al libertinaje imperante, para hablarles de la Patria Universal, con el objeto nefando de arrancar del corazón del proletario el amor á la Patria tal como ella es, tal como la conceptúa la razón humana, infundiéndoles la idea de ese cosmopolitismo anárquico que borra las fronteras y que hace desaparecer la veneración que todo buen ciudadano debe sentir por la Patria, simbolizada en la bandera gloriosa.

Nosotros, si les hablamos de la Patria es para decirles que es digna y merecedora de todos nuestros amores porque después de Dios y de la Iglesia, es lo más santo y lo más excelso, porque la Patria no es sólo la tierra que pisamos, sino que está constituida por el conjunto de creencias, de recuerdos, de glorias, de instituciones que van enlazando unas con otras las generaciones, es decir, por ese algo sobrehumano que el gran Mella ha llamado el mayorazgo espiritual de un pueblo: la Tradición, que va informando la historia á través de los siglos y que viene á ser el espíritu nacional que distingue á cada pueblo.

Añadió luego que tampoco nosotros nos dirigimos al proletariado proponiendo como solución del pavoroso problema social de los tiempos presentes, la lucha de clases, el odio del humilde al poderoso, la guerra entre los pobres y los ricos. No, nosotros, teniendo presente que la doctrina de Cristo, es la más grande, las más hermosa, la más sublime porque es la doctrina del amor, y recordando que el trabajo fué dignificado por el Salvador, que lo santificó con su ejemplo en el taller de Galilea, afirmamos que nada hay tan opuesto á la razón y á la verdad como creer que las clases sociales son por naturaleza enemigas unas de otras, y proclamamos la concordia entre todos porque la lucha perpetua no da otro resultado que la confusión y el constante desequilibrio social. Y así el Catolicismo, inspirándose en las máximas salvadoras del Divino Obrero de Nazareth, da soluciones prácticas para todos los conflictos de este orden, sentando como base un respeto igual á los derechos del patrono y del obrero, y haciendo ver la necesidad del mutuo concurso que deben prestarse, no como enemigos, sino como hermanos.

Prosiguió afirmando que los católicos no somos de los que cuando dejamos oír nuestra voz á las gentes lanzamos los dardos de la injuria y la calumnia contra ilustres personalidades que cuando ocuparon los altos puestos de la gobernación del Estado, no cometieron otro delito que atenerse á los dictados del deber, velando por el exacto cumplimiento de las leyes y oponiéndose á las pretensiones de los transugas de la política, que temerosos de que la sinceridad y la rectitud vuelvan á tener su asiento allí, de donde no debieron haber desaparecido jamás, han provocado una campaña de difamación, la más injusta é inicua, en que los de acá combinados con la chusma extranjera, han villipendiado y ultrajado á los defensores del orden social, calificándolos de verdugos y asesinos.

Afirmó luego, que nosotros no vamos jamás á mitines á presentar al pueblo como facinerosos á políticos dignísimos, á defender hechos que reprobaba toda conciencia honrada, á hacer á apología de criminales, á glorificar semanas sangrientas ó á elevar á la categoría de mártir á Ferrer

